

**Estudios sobre sexualidades
en América Latina**

Kathya Araujo y Mercedes Prieto, editoras

Estudios sobre sexualidades en América Latina



FLACSO
ECUADOR

Índice

Presentación	9
Introducción <i>Kathya Araujo y Mercedes Prieto</i>	11
SECCIÓN 1: SEXUALIDADES EN DEBATE	
Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina	25
<i>Kathya Araujo</i>	
Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal	43
<i>Claudia Moreno Standen</i>	
Agendas de sexualidad y masculinidad	59
<i>Carlos Sáez Larravide</i>	
“Queer no me da”: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C.	91
<i>María Amelia Viteri</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-160-3
Cuidado de la edición: Cristina Mancero
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: junio, 2008

SECCIÓN 2:

IDENTIDADES EN REVISIÓN

Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes 109
Horst Nitschack

Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual 123
Loreto Rebolledo González

Maricones: entre la disputa y la clandestinidad 141
Patricio Aguirre Arauz

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS EN SEXUALIDADES

La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973) 161
Karina Felitti

Al filo de la ley: el debate de la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (25.673 - Argentina) como tecnología de género 179
Mabel Alicia Campagnoli

Cuando el saber no tiene lugar: la difícil implementación de la educación sexual en el sistema educativo uruguayo 199
Silvana Darré Otero

El papel de l@s ginecólog@s en la construcción de los derechos sexuales en Uruguay 215
Susana Rostagnol Dalmas

Las cuestiones reproductivas y sexuales en Bolivia (La Paz y El Alto) 233
Virginie Rozée

SECCIÓN 4:

CUERPOS Y RESISTENCIAS

Sacudiendo el yugo de la servidumbre: mujeres afroperuanas esclavas, sexualidad y honor mancillado en la primera mitad del siglo XIX 253
María de Fátima Valdivia del Río

Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito 269
Soledad Varea Viteri

No hay mujer fea: conceptos de la belleza entre las adolescentes guayaquileñas 291
Erynn Masi de Casanova

Mujeres, cuerpo y encierro: acomodo y resistencias al sistema penitenciario 309
Jenny Pontón Cevallos

Mujeres, cuerpo y performance en América Latina 331
Josefina Alcázar

Maricones: entre la disputa y la clandestinidad

Patricio Aguirre Arauz¹

Resumen

Las prácticas sociales en Quito reproducen imágenes y discursos que apelan al modelo heterosexual de género y penalizan la homosexualidad. En consecuencia, se genera un clima de violencia que reitera el estigma sobre los homosexuales e impide su reconocimiento público sin estereotipos. Así, por ejemplo, las celebraciones entre amigos y familiares invisibilizan la homosexualidad, mientras en la televisión se la ridiculiza a través de la feminidad o la parodia de personajes travestidos. Frecuentemente, el gay es representado como enfermo, transformado, cambiante de sexo, anormal, sin posibilidades de derecho y autonomía. Los homosexuales, por su parte, han creado espacios de socialización particulares, apegados al consumo de vestidos, accesorios, tecnología y arte que reproducen relaciones de poder y discriminan a otros homosexuales. Se realimenta un sistema de violencia que aglomera a los homosexuales en espacios para el goce del placer, muchas veces clandestino, impidiendo la crítica sobre el sistema sexista del cual son víctimas. Así, la clandestinidad se convierte en la mejor estrategia para enfrentar a la moral ciudadana que castiga la homosexualidad y se niega a reconocerla. Sin embargo, la misma perjudica la visibilidad pública y la participación política, dejando pendiente la lucha contra la discriminación sexual.

Palabras claves: homosexualidad, identidad gay, política de la clandestinidad, discriminación sexual, violencia, Quito.

1 Antropólogo, Magíster en Ciencias Sociales con mención en Antropología, FLACSO, Sede-Ecuador. Investigador de Grupo FARO, en políticas públicas y género, Quito. Información de contacto: patoconstruye@gmail.com

Introducción

Maricón es una palabra que por sí misma provoca una reacción de parte de quien la escucha o la ve. Inmediatamente, las imágenes y sensaciones se aglomeran entre la culpa y el miedo, y el receptor es sometido a vivir un instante ínfimo de identificación-diferencia frente al contenido negativo de esta palabra. El maricón define al cobarde, no hombre; al homosexual. En consecuencia, ser maricón u homosexual² es romper con las convicciones sociales del poder falocéntrico, porque, en la medida que los hombres muestran una representación distinta a las establecidas en la heterosexualidad, están poniendo en duda la hegemonía de “la masculinidad” (Bourdieu, 1998: 36-55) como sistema sexual regulador y, consecuentemente, invalidan el poder de sus representaciones y prácticas.

Entonces, ser homosexual es también tener un contrapoder, que podría servir para reivindicar otras formas de relaciones sociales y prácticas diversas en la sexualidad. Sin embargo, estas posibilidades no surgen solamente en lo positivo de los discursos ni del ejercicio *performativo*³ de los cuerpos. La homosexualidad es siempre sujeta de ambivalencias, recuadros negativos, imágenes desfiguradas que generan confrontación entre la identificación y el reconocimiento⁴. Por un lado, está la angustia de construir una identidad visible, “inteligible” (Butler, 2004: 31), con igualdad de derechos, pero, al mismo tiempo, la carencia de referentes públicos y falta de estudios especializados la ha limitado. En consecuencia, los discursos de patología, desfiguración e incapacidad que circulan en el lenguaje cotidiano y las imágenes públicas de prensa y televisión siguen presentes.

2 La investigación refiere a los hombres gays y no pretende representar las pluralidades y diversidades que recoge la palabra homosexualidad. Bravomalo (2000:8) insiste en la necesidad de ser incluyentes con las otras identidades y prácticas para no asumir lo inapropiado sobre otros y otras que también son excluidos.

3 Butler (2002:57) sostiene que la *performatividad* es una práctica estratégica que permite interpretar e incorporar los discursos sociales que le son entregados, dándole un nuevo significado constitutivo al cuerpo.

4 Fraser (1997:17-34) sostiene que es necesario generar una redistribución transformativa y un reconocimiento transformativo que cree un espacio cultural para resignificar las diferencias de género, a fin de evitar la subordinación y la confrontación de poder entre las identidades.

El sistema social sigue un curso violento de lenguajes, representaciones y prácticas que clasifican y valorizan a mujeres y hombres sobre un sistema sexista para mantener el sistema de género binario⁵, donde la masculinidad y la feminidad cruzan las aristas de la clase, la etnia, la belleza, el consumo que a su vez se superponen entre ellas y que generan una gama de identidades sexuales disímiles que se confrontan. Lo hacen no sólo en relación a la diferencia sexual hetero y homo, sino que se establecen patrones de socialización en base a la clasificación de las prácticas sexuales, y cánones de belleza y consumo. En cuanto a las primeras, se juzga y se da valor a si se es activo o pasivo, si se tiene experiencia, si se tiene o no pareja; mientras la clasificación en base a las representaciones refiere a los cánones de belleza actual, se revisa la ropa que se usa, el peinado de moda, los accesorios que se porta, si es flaco o gordo, si es bajo o alto, si es femenino o masculino.

Al mismo tiempo, la familia, desde muy temprana edad, va articulando las posibilidades de la sexualidad de las personas: qué debe hacer un niño a diferencia de una niña, qué cosas son pertinentes para que juegue (la muñeca o el soldadito), a la vez que va definiendo espacios sociales en los que se puede o no relacionar con otros⁶. De esta manera, el sistema social va articulando un sistema simbólico de representaciones que se define bajo los patrones de género socialmente establecidos.

En ese sentido, cualquier intento, acción u omisión que perjudique la heterosexualidad provoca conflicto. Un ejemplo de esto son las imágenes eróticas y afectivas entre hombres, ya que desestabilizan al sistema sexual imperante y cuestionan la idea de percibir el sexo sólo para reproducir. En consecuencia, la homosexualidad se convierte en un riesgo para el sistema normativo familiar heterosexual que no puede garantizar la subsistencia de descendientes y continuidad familiar si no se tiene herederos de consanguinidad. La aproximación etnográfica realizada en Quito muestra

5 Como una interpretación social de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres (Lamas, 1998).

6 Kogan (1993:35-51) indica que “La identificación de los niños pequeños como ‘hombres’ o como ‘mujeres’ está relacionada con el arreglo de la apariencia... El cuerpo se constituye en un espacio ‘locus’ específico sobre el cual se van creando y asignando valores culturales (vestido, sexo biológico, costumbres, gestos, etc.)”.

que la familia recurre al uso de discursos médicos, morales, religiosos con el afán de revertir las prácticas homosexuales; se intenta el tratamiento psicológico o psiquiátrico; se reza, se aconseja y se castiga física o psicológicamente a los hijos o hijas, a fin de convertirlos en seres, entre comillas, normales (Aguirre, 2005: 54-56).

En definitiva se reproduce un sistema de “violencia simbólica” (Bourdieu, 1998: 22)⁷ que por un lado juzga y castiga a los homosexuales, generando un sistema de representaciones negativas para el accionar público; pero, al mismo tiempo, se genera un sistema de autorepresentaciones que fluye comúnmente en el *ghetto*, bajo una jerarquía de clases a la que le importa poco la participación política y la visibilización de sus necesidades.

Frente a este escenario poco alentador para la homosexualidad, es necesario preguntarse ¿qué pasa y qué piensan los hombres homosexuales? Las respuestas son vagas y en general se observa disonancia entre las posiciones moralistas de gays frente al ejercicio y derechos sobre su cuerpo. A pesar de los avances que las feministas han provocado para reflexionar críticamente sobre los derechos y el ejercicio de la autonomía, así como el esfuerzo que unos pocos activistas GLBT y organizaciones no gubernamentales del país han hecho para que se reconozca la no discriminación por orientación sexual⁸, aún los hombres gays no han mostrado una posición reflexiva que les permita avanzar y mejorar sus condiciones de subordinación.

En consecuencia, el tema de la identidad es poco politizado y muchos gays aparecen en la palestra social permeados por una cultura de consumo que radicaliza las representaciones del homosexual en jerarquías de clase, que no mira y reflexiona sobre el sistema de violencia que reproduce. Por ello es necesario preguntarse, ¿qué pasa con los hombres gays frente a esos avances?

En este sentido, he querido realizar un estudio sobre las formas de identificación entre hombres homosexuales en Quito, para explorar sus

7 Jiménez (1998:201) sostiene que la afectividad entre hombres no es explícita de la cultura imperante y que se convierte en un hecho revolucionario el hacerlo.

8 El 25 noviembre de 1997 se decretó inconstitucional el artículo 519 donde se penalizaba a la homosexualidad.

respuestas e identificar un sistema de socialización que permita adentrarnos y mirar más de cerca la construcción de las identidades homosexuales, pero también alternativas para la creación de puentes y nexos en el accionar político de los movimientos GLBTI (gays, lesbianas, bisexuales, trans e intersexuales), así como aportes para la academia.

La ciudad y el clima moral

Las prácticas, discursos y acciones que se generan en la ciudad, en parte explican cómo el sistema heteronormativo está incorporado en los escenarios urbanos y la influencia que tiene en la construcción de representaciones de la homosexualidad. Una muestra de esto se puede ver a través de los rituales urbanos como las fiestas, peñas bailables o congregaciones colectivas dentro de la ciudad, donde circula un lenguaje de conquista y reconocimiento de parejas, que hace imposible el cambio de género y el flirteo homosexual, al menos en público.

En una fiesta, no muy distinta de otras que se realizan en la ciudad, se tomó como muestra etnográfica las prácticas lúdicas e imágenes que circulaban en el espacio-ambiente de la misma. Ésta permitió identificar una serie de lenguajes y representaciones a través del baile, la conversación, la música romántica (pasillos, boleros, san juanes, rancheras). En ellos se recalca el amor de pareja heterosexual; un culto al amor de madre, de esposa, de hija, de amante; se hace explícita una búsqueda del amor perdido, del “hombre [que] busca una mujer...unidos por la fe y la esperanza”, el de esos “ojitos negros, ay ya yay... ingrata” o “yo soy el aventurero que el mundo le importa poco, cuando una mujer le gusta... le gusta pasar de todo”.

De una u otra forma, los artistas, la multitud y anfitriones realzaban la relación hombre-mujer como un valor del orden social, la moral familiar, la realización del amor, el respeto, la vida de todo individuo. No había espacio para pensar algo distinto al género masculino-femenino en mutua correspondencia, porque son prácticas que se perciben naturales. En cada momento de júbilo por las canciones románticas o el tono picaresco de los mariachis con las niñas del lugar, se evidenciaban los aplau-

sos, los silbidos y las alegorías de buen augurio y aprobación del cortejo heterosexual.

En consecuencia, esta representación del sistema de relaciones entre pares, amigos y familiares hace ver que no hay posibilidad para que la homosexualidad sea pública. Cualquier intento por hacerlo habría fracasado posiblemente porque rompería con la norma establecida y también generaría dificultades para quien lo realiza. En este sentido, debe entenderse que la sociedad está cubierta por un sistema de valores y percepciones que permean la homosexualidad y le niegan las posibilidades de desplegarse públicamente.

Los lenguajes de la comunicación y el estilo punitivo

Otro aspecto del sistema codificado en la ciudad se puede ver a través de las producciones locales de la televisión que, en su mayoría, describen la homosexualidad con estereotipos⁹: imágenes y lenguajes peyorativos, señalándola como producto de la enfermedad, la anormalidad, de travestismo exacerbado, desfiguración y ocultamiento.

En esta ocasión, cito algunos comentarios vertidos en programas transmitidos en la televisión nacional, en el caso de *talk shows*. En un programa, una madre culpa a su hijo Jorge, de 17 años, por la aceleración de su vejez desde que se enteró que él tiene una relación amorosa con otro hombre. Ella dice: “él es el culpable de las canas que me han salido”. Por su parte, Danny (pareja de Jorge) sostiene que por respeto a su pareja ha cambiado su forma de vestir y actuar. Ahora usa pantalones, no viste como mujer (*Show de Marián*, 15 de marzo de 2005¹⁰).

En otra ocasión, un padre opina que si su hijo fuera homosexual “debería exorcizarlo para que saque el demonio que tiene dentro”. Varias madres sostienen que si sus hijos nacieron así (homosexuales), no pueden

9 Los estereotipos son recursos de la imagen que frecuentemente reiteran las diferencias para captar la atención de los observadores. Estas diferencias se construyen sobre la experiencia conocida del observador, como el escenario, los personajes, y la actividad plasmada (Hall, 1997).

10 Programa de farándula transmitido a nivel nacional desde Guayaquil, que realizó encuentros con personas homosexuales y sus familiares.

hacer nada y sólo les queda la resignación como alternativa. Otros opinan que deberán aceptarlo y reorientarlo. Una madre dice que “es triste para los padres saber la situación de su hijo (ser homosexual), la obligación de los padres debe ser estar con los hijos en las buenas y en las malas” (*Show A los ojos de la calle*, 3 de abril de 2005¹¹).

Angelelli y su invitada Marián se retiraron del aposento que compartían con un acompañante del programa, considerando que él posiblemente era homosexual porque no había respondido brevemente si había tenido sexo con otro hombre. (*Show Entrevista con Angelelli*, 21 de agosto de 2007¹²).

Si se observa la difusión y exposición de temas relacionados con la sexualidad, podría pensarse que ayudan a liberar el discurso de las posiciones tradicionales, del “castigo y normalización” (Foucault, 1998). Sin embargo, el seguimiento de los medios muestra que estos, lejos de exponer de manera menos punitiva las representaciones acerca de la homosexualidad, frecuentemente producen y reproducen discursos, imágenes y relatos homofóbicos.

Primero, no hay una voz distinta a la producción técnica, la animación y la narración de historias que muestren una postura diferente y menos aún, cuestionen la discriminación contra los homosexuales dentro y fuera de casa, con o sin familia. Se entiende que los homosexuales que participan en estos programas son llevados con la intención de formular una evidencia de las experiencias actuales en la vida de la ciudad o el país que representan. Se ve que hay un consentimiento de parte de los actores para presentar sus propias experiencias ante las cámaras y la audiencia de todo un país o posiblemente de varios países, pero ¿qué les pasa a esos testigos en el instante inmediato, cuando deben regresar a sus vidas y deben sobrevivir frente a los demás? El discurso, contrario a lo que se piensa, no se modifica a través de la aparente intención de mostrar a la homosexualidad para ablandar las posiciones duras del exterior, ya que lo que se impone en estas condiciones es designar a la homosexualidad con “resignación”, “tratamiento médico”, o simplemente rechazo.

11 Programa de opinión popular de Bogotá que se transmitía en Canal RTS en Quito, en frecuencia dominical.

12 Programa de transmisión nacional que entrevista a personajes famosos.

En todas las narraciones mostradas de los *talk shows* se entiende que la homosexualidad es una cuestión temporal, adquirida por perjuicio del otro, la consecuencia de que alguien le engañó o que confundió a su hijo, que “seguramente es pasajero”, y que deberán tomarse medidas de tratamiento médico, ayuda psicológica, incluso exorcismo, si fuera necesario.

Mientras las madres sólo se sumen en el dolor y no les queda más que la resignación como única salida para sobrellevar la convivencia con sus hijos, el público manifiesta telefónicamente o instantáneamente, con gestos y apelativos de comprensión, tolerancia y resignación al dolor por el cual están pasando los asistentes en el escenario. Asumen que su vida debe ser caótica, dura, sin respeto. Declaran ignorar u ostentan entender las prácticas homosexuales. Con todos estos mecanismos pretenden justificar la discriminación que se hace socialmente.

En todos estos casos de juzgamiento, ya sean implacables o benevolentes, al homosexual se le niegan las posibilidades de pensar y actuar por cuenta propia; de tener placeres y prácticas sexuales propias, pues no cabe pensar que alguien que no muestre una sexualidad heterosexual (“normal”), tenga la capacidad de elegir y desarrollarse en todos sus campos. En definitiva, se le niegan sus derechos.

Segundo, no están claros los discursos que se producen a través de las narraciones de animadores para aceptar la homosexualidad. En principio, se intenta mostrar la libertad sexual y tolerancia a través de las experiencias de los panelistas invitados; sin embargo, no se respetan sus prácticas y se juzgan sus deseos, a sus parejas o sus opiniones. En el fondo, se reformula la historia en una producción con censura, de la cual el público es juez y testigo de lo que debe y no debe permitirse en la sexualidad de los entrevistados. De esta manera, se entiende que otros (los públicos presentes y televidentes) decidan el veredicto de si la homosexualidad debe o no ser admitida.

Por último, las conclusiones de los programas asumen la naturalización de la homosexualidad, como si con ello se entendiera que finalmente se acepta la formulación de la vida sexual de los entrevistados e incluso la misma sexualidad de los espectadores. En ese sentido, lo que hacen estos programas es servirse de las formas y representaciones negativas que se tienen en torno a la homosexualidad para recalcarla y convertirla en

algo normal, de una manera casi instantánea, resaltando y proponiendo el dolor familiar como la mejor evidencia y presión para el público.

La televisión aparece como una institución que guía a los públicos para reelaborar y adaptar las nuevas normas de la vida del habitante homosexual, que no puede constituirse sin una familia; que se entiende no podría concurrir socialmente sin el respaldo de sus padres y hermanos, y de los demás con los que comparte el espacio social.

Desde ese punto de vista, las formas de control y dominio, punitivas o no, se despliegan desde el acto mismo del animador y también desde las formas de comunicación de la producción: el estilo del programa, la narración de una historia caótica para mostrar la disposición de control que deben tener las familias televidentes. ¿Si la televisión lo muestra, entonces también lo deben repetir los demás? Sin embargo, se ignora el poder de decisión de los observadores, ya que el consentimiento no sólo se despliega desde quien expone sus experiencias¹³, sino también desde quien observa¹⁴. Los conductores ignoran las formas de entender la homosexualidad de los testigos y los espectadores, y le dan un valor automático “natural”, aunque desconocen que, para que sea entendida la homosexualidad, deberá pasar por un tiempo impredecible de prácticas y formas no naturales, que reconstituirán el acto mismo de la conciencia de la sexualidad de los actores y observadores.

El poder y la clasificación social

Por otro lado, si se entiende que la sociedad ha creado instituciones y medios propios para normalizar y someter a los sujetos sociales que consecuentemente ordenan las formas de la razón y el saber, también cabe notar que tanto el saber como el placer requieren someterse a las reglas sociales que designan lo válido y justo para actuar y relacionarse socialmente. Se establecen formas y medios de control de la sexualidad, ligadas

13 El artículo “Quiénes son los dueños de la representación”, Edelman y Roskis (1998) explican que la imagen también contiene la intención de quien es el actor objeto de la representación.

14 De acuerdo a Berger (1975: 155) lo aprendido por el “espectador-comprador” en la educación tradicional es importante para la efectividad del mensaje en la publicidad.

al desarrollo de las poblaciones, el uso y adecuación de políticas específicas que regulan, controlan y dictan las formas de hablar, enseñar y desplegar la sexualidad, como lo explica Foucault en las funciones normativas de la *Historia de la sexualidad* (1991). También en la vida social se produce, dentro de un espacio relacional de poder masculino, un sistema estructurado de percepción, un “habitus”¹⁵ que hace que los actores se identifiquen con las prácticas dominantes. A la vez, los actores no son sujetos pasivos, sino que —en la medida en que se ven atados por un discurso que los identifica—, también se ven habilitados en las posibilidades e intereses particulares o de grupos, forjando formas y estrategias a su favor¹⁶.

En la homosexualidad se observa, por ejemplo, que la producción de prácticas, sentidos y consumos busca delimitar intereses y territorios. De esa forma se anexan lenguajes de distinción, formas de vestir y espacios de socialización que delimitan la relación con otros, cuyos intereses no son compartidos; una dimensión de juego en el que circulan sólo quienes se identifican con el estilo y modelo circunscrito en la esfera del “capital simbólico” (Bourdieu, 1997: 172-173) de ese espacio; un *ghetto*.

Un aspecto interesante en la construcción de las representaciones de los homosexuales es el género, que se desenvuelve como un instrumento de socialización y que no tiene un sentido polarizado hacia lo femenino solamente.

El género como una interpretación de lo sexual (De Laurentis, 2000:126) y un elemento libre de la agencia individual¹⁷ es ejecutado de forma aleatoria e itinerante entre uno y otro espectador en la discoteca, con el propósito de la conquista. Esto no quiere decir que haya también algunos que prefieren las polaridades y se muestren más femeninos y/o

15 Bourdieu explica que estamos estructurados bajo un sistema social, un “habitus” de prácticas de género que favorecen la masculinidad (Bourdieu, 1998:37-41). Aquellas prácticas distintas a la masculinidad estarán destinadas a sufrir la condena de subordinación y dependencia del modelo fálico; son concebidas sólo en los límites y la periferia del modelo masculino.

16 En relación a las indicaciones que hace Butler de las posibilidades que tienen los sujetos con su capacidad de acción para rearticular los discursos recibidos: la capacidad del discurso de formar aquello que nombra (2002: 317) y la resignificación de las normas como función de su ineficacia (2002: 333).

17 Me refiero a la explicación que los cuerpos tienen una “capacidad de acción” (Butler, 2002:181-184), y se entiende que las posibilidades en el despliegue corporal pueden ser muy creativas en cuanto a las formas del género.

más masculinos que los demás. Los amigos y los nuevos conocidos en la discoteca reconstruyen un sistema de espacio-poder en el que su cuerpo expresa dos cosas. Primero, una estrategia de identificación de clase, y segundo, a través de ésta reconstruyen la estrategia de flirteo.

En la primera, su cuerpo reconstruye un sistema de valores de consumo: lo que se viste, los accesorios que se usan, el maquillaje, los peinados y los gestos son importantes para representar una categoría diferenciada de clase social, de cultura sexual para entenderse (identificarse) con otros similares; mientras que, en la segunda, se trata de una estrategia de cómo conquistar a través de las figuras de género del cuerpo: ser femenino, masculino o ambos.

Lo descrito hace recordar otras ciudades de la región. Por ejemplo, en una novela colombiana (Sánchez, 2000) que describe la homosexualidad en Bogotá se observa cómo los actores hacen uso de una serie de recursos tanto locales como importados. Estos discursos les permiten identificarse en los espacios donde circulan: al hablar de la tecnología, de la comida importada, usar un lenguaje bilingüe, asomar con el traje de moda, cambiar de género o el simplemente recitar las obras históricas más famosas del mundo del arte. Estas prácticas hacen que los actores tomen forma frente a otros, que se comuniquen y compartan intereses.

En consecuencia, el consumo encierra un significado más denso de lo que simplemente refiere el artículo mercantil y, de esta manera, provoca que los hombres homosexuales se identifiquen con un estilo de vida exclusivo que a su vez marca diferencias culturales en el resto de la población homosexual. Por otro lado, estas prácticas cuestionan los imaginarios estáticos de la homosexualidad mostrando las relaciones de poder que se generan a través del consumo económico y social de artículos, prendas y conocimiento cultural.

Hablar de los sitios exclusivos de la ciudad a través del uso de un lenguaje técnico y conocimientos sofisticados (historias, obras literarias y el cruzado bilingüe entre una y otra frase) hace prever la existencia de un capital apropiado, un espacio especial que comparten y que es distinto a otros de la ciudad.

Lo interesante de este capital simbólico es que circula bajo un sistema debidamente estructurado que permite que se lo identifique, y a la vez

ayuda a diferenciar distintos niveles prácticos. Por un lado, conducen a resaltar y validar las formas de socialización dentro de los espacios *ghettizados* como la discoteca o el bar-café¹⁸; al mismo tiempo, esas formas posiblemente diferenciadas de conocimiento dan lugar a un lenguaje singular (sobre calidad y clase) para percibir y socializar con los amigos y amigas.

“No me gusta ir al Masca¹⁹... porque la gente toma poses, y lo peor que todas al final de la noche vienen a la Caverna. [...] La vez pasada me fui a la Caverna y no me crearás que había gente de lo *last* (de lo último). La gente en la Masca, aunque no tenga, sólo habla de su auto, de su *depa* (departamento), del *shopping*... por eso sólo voy de repente y me canso. [...] ¡Uy no! Ir a la Caverna así con estas fachas... ¡no! Estoy con ropa de trabajo. ¡Qué de lo último! Debo al menos cambiarme de camisa, estar preparado para la ocasión. [...] Me gustaría poder ir así, sólo en camiseta a la disco como sucede en NY o Europa donde los jovencitos van muy informales y se les ve bonitos” (Entrevista 1x, OT 02).

Estos fueron algunos comentarios que se suscitaron en el tránsito por la discoteca, al referirse a los sitios de diversión. Se entiende que los lugares habían sido clasificados para una clase social; unos, más propensos a mostrar un alto consumo económico, mientras que a otros el tipo de consumo los circunscribe y califica a los espacios como lugares tranquilos donde se percibe que no existe la superficialidad material. Sin embargo, estas formas conllevan un doble discurso: por un lado, quienes frecuentan los sitios de lujo muestran cierto desprecio hacia el lugar más popular, y viceversa.

Es interesante cómo estos discursos se forjan de manera polifónica a tono con las voces y los imaginarios de la gente que los frecuenta, ya que, en algunas ocasiones, tal como se describe en uno de los comentarios, los clientes del sitio exclusivo visitarán más tarde la discoteca popular. Entonces, el discurso del consumo como una forma de identificación en

18 Para más detalle sobre el despliegue del género intermitente, se puede remitir al capítulo uno de la investigación de tesis, indicada en la bibliografía, donde se observan y analizan las posibilidades de identificación y apropiación del género en los espacios de *ghetto* homosexual en Quito.

19 He cambiado los nombres de estas discotecas con el fin de no comprometer la privacidad de estos espacios.

esos espacios, no se refiere a cuánto dinero se tenga en el bolsillo, sino que apunta a indicar que el sitio como tal muestra un tipo de consumo que amerita posar, adquirir cierta clase de ropa e inducir ciertos temas de conversación, para adaptarse e incluirse en el círculo de ese espacio.

En esta medida, la economía material que se utiliza y de la que se habla recurre a formas adoptadas, adquiridas para ratificar una posición de identificación y de diferenciación de otros sitios, a los que no les interesa pertenecer, al menos temporalmente en la noche.

Un aspecto paradójico en la construcción de la auto-representación de los homosexuales es la fuerza casi natural que existe en la apropiación del cuerpo con una visión clasista de valores apegados a la estética, consumo y placer. Por un lado, las prácticas homosexuales muestran la reivindicación de la autonomía individual para tomar decisiones sobre su vida sexual y cómo mostrarla a otros públicamente; pero, al mismo tiempo, esta visión parcial de la libertad sexual, sin tener en cuenta el sistema sexista del que es parte, repercute en que los homosexuales estén inmersos en el disfrute del placer, sin observar que, a consecuencia de ello, están reproduciendo un sistema que sólo valora la estética comercial, el consumo abundante y la masculinidad.

En este sentido, la violencia se reconstruye como parte del sistema de identificación y socialización entre los homosexuales, pasando a ser un instrumento sutil, casi naturalizado en las prácticas. La representación de la diferencia, y su consecuente sentido para los derechos, queda absorbida por mecanismos comerciales donde la estética masculinizada, el consumo y el goce del placer clandestino permean los espacios de socialización gay y se construyen *ghettos*.

Es importante mirar que esta socialización exclusiva, muchas veces clandestina, es perjudicial para la acción pública, ya que no se establecen nexos de diálogo y convivencia con otros y otras. Esto, a su vez, repercute en la lucha contra la violencia y la discriminación. De ahí que se explique que los homosexuales, a pesar de su disputa por conquistar espacios y reivindicar sus derechos por el reconocimiento, aún permanecen ausentes del escenario político, y hay poca preocupación de reflexionar y observarse como corresponsales de la discriminación y violencia.

Conclusiones

Según hemos visto, el homosexual es una figura negada en la ciudad: es un sujeto que existe, pero que para ser visible al menos desde lo marginal debe ser transformado, desfigurado o patologizado. Esta apreciación de la homosexualidad posiblemente tiene su arraigo en la herencia histórica de la modernidad normativa que la clasificó como enfermedad, según lo expresa Foucault en su *Historia de la sexualidad* (1991). Aunque en Quito, a diferencia de otras ciudades del país, se percibe que el homosexual es más visto y menos discriminado, ¿es suficiente para adquirir y tener derechos igual que resto de los habitantes de la ciudad?

El clima de violencia simbólica está presente en la ciudad, de forma explícita e implícita; no se reconocen las prácticas homosexuales como parte de la afectividad y salud humanas. En ese sentido, al homosexual se lo desconoce como actor, sujeto de derechos. En su lugar, se reconstruyen continuamente figuras punitivas a través de la comunicación local y transnacional. La televisión cuestiona, de forma velada o sutil, la sexualidad de los hombres homosexuales. Son comunes las acotaciones de la desesperación de los padres, el relato de bromas por parte de los comentaristas o aquellos que circulan en los nuevos espacios virtuales.

A pesar de los espacios jurídicos ganados y los esfuerzos públicos de algunas instituciones por reconocer las diversidades sexuales, no se logra un escenario más favorable que permita ampliar el espectro y la comprensión cultural de la homosexualidad. Los apelativos descalifican la capacidad y la autonomía de los gays y se los percibe o se los califica como enfermos y anormales.

A la sociedad quiteña todavía le es difícil aceptar que la homosexualidad no es una patología²⁰ y que puede ser considerada como ejemplo. Incluso el presidente actual se refirió, en su época de campaña en el año 2006, a los homosexuales de la siguiente forma: “son dignos de respeto, pero no pueden ser tomados como modelo a seguir en la convivencia social” ¿Significa entonces que son ciudadanos de segunda clase y, en con-

20 Hace décadas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció que la homosexualidad no es una patología o perversión (ONUSIDA, 2006:11).

secuencia, no pueden tener las mismas posibilidades que el resto de habitantes?

Esta forma de violencia ha provocado que los gays se vuelquen a la socialización a través del *ghetto*, donde se han recreado nuevas figuras valorativas de asociación y diferenciación que reconstruyen una dimensión cultural homosexual pocas veces considerada, pero que no deja tampoco de reproducir ciertos patrones y normativas por roles que redimensionan la “performatividad” (Butler, 2002: 181-184) del género en un instrumento intermitente entre femenino y masculino, que se apodera del cuerpo para los momentos de conquista y flirteo.

Esta forma de validación también ha provocado la generación de lenguajes clasificatorios entre los distintos actores femeninos, masculinos, itinerantes. De esta forma, los homosexuales se sienten más interesados por estar *fashion*, tener *glamour*, ser diva, actuar regia, el ser mujer, y menos por la violencia de la cual son víctimas.

Aunque los lenguajes son diversos y se entrecruzan con la clase, el ser diva también tiene que ver con el dinero que se tenga, con la ropa que se luzca, dónde se viva y las apariencias que se puedan poner encima para ser percibido como auténtico, original, *gay fashion*. En relación a lo último, aún se debe investigar más para identificar cómo se desarrolla el sistema de clasificación jerárquico que establece patrones de clase entre los homosexuales y que reproduce un sistema de identificación de violencia.

Al mismo tiempo, las figuras descritas sobre la homosexualidad no están siendo decodificadas por la mayoría de hombres homosexuales, lo que provoca que no se tenga una conciencia de las prácticas y se perennice el sistema de violencia entre la misma población a través de los *ghettos*. De ahí que no sea posible la “acción política” (Eribon, 2001: 109) y pública que reivindique los derechos y las ciudadanías sexuales, como tampoco represente un sistema alternativo frente a las coyunturas políticas. Aún el temor es parte de las formas de relacionarse; es algo que no se puede descartar y desarmar con facilidad; parece ser el armador del juego entre el placer y el poder político.

Una alternativa para motivar la participación pública de los homosexuales es resignificar las prácticas y lenguajes; posiblemente abanderarse de la cultura del placer para reivindicar las protestas moralistas del sexo y

replantearse alternativas que visibilicen las necesidades y demandas de la población. En este sentido, será necesario integrar también otras voces de otras y otros que también sufren la discriminación: lesbianas, transexuales, transgéneros, bisexuales, intersexuales y heterosexuales que sienten que su sexualidad está siendo apropiada y marginada bajo los cánones sociales. Algunos cuestionan la fidelidad, recurren a la transmutabilidad entre géneros y sexos, mientras otros nómadas luchan contra la sedimentación de su sexualidad.

Para terminar, es necesario resaltar que el escenario homosexual no es único ni circula de igual manera en todas las ciudades. Éste tiene cruces con otras esferas sociales que necesitan ser estudiadas, como la etnia, el género, la cultura local, las políticas públicas (salud, educación, medio laboral) que no son consideradas ahora, pero que también han tenido influencia en la generación de las formas de relacionarse entre homosexuales solos, entre parejas y con nuevas asociaciones de familia.

Bibliografía

- Aguirre, Patricio (2005). *Formas de identificación de los hombres homosexuales en Quito*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Berger, John (1975). *Modos de ver*. Barcelona: Editorial Gustavo Gill.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1998). *La masculinidad: aspectos sociales y culturales*. Quito: Abya-Yala.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- _____ (2004). *Undoing Gender*. New York: Routledge.
- Bravomalo, Patricio (2002). *Homosexualidades. Plumas, maricones y tortilleras en el Ecuador del siglo XXI*. Quito: Fundación de Desarrollo Humano e Integral Causana.
- De Lauretis, Teresa (1999). “Sujetos excéntricos” en *Revista Diferencias*, No. 35. Madrid: Editorial Horas y Horas.

- Eribon, Didier (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, Michael (1991). *Historia de la sexualidad*, Tomo 1. México: Siglo XXI.
- _____ (1998). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Colección Nuevo Pensamiento Jurídico. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Hall, Stuart (1997). *Representation. Cultural Representation and Signifying Practices*. London: Sage Publications Ltd.
- Jiménez, Rolando (1998). “Ser hombre homosexual en Chile”, en Teresa Valdés y José Olavarría, eds, *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: FLACSO.
- Kogan, Liuba (1993) “Género, cuerpo, sexo: apuntes para una sociología del cuerpo”, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Lima.
- Lamas, Martha (1998). *Para entender el concepto de género*. Quito: Abya-Yala.
- ONUSIDA (2006). *Derechos humanos, salud y VIH. Guía de acciones estratégicas para prevenir la discriminación por orientación sexual e identidad de género*. Documento electrónico disponible en www.onusida.org
- Sánchez, Alonso (2000). *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Alfguara.